

LITERATURA y FICCIÓN:

«estorias», aventuras y poesía
en la Edad Media
II

Edición de Marta Haro Cortés



COLECCIÓN PARNASEO
25

Colección dirigida por

José Luis Canet

Coordinación

Julio Alonso Asenjo

Rafael Beltrán

Marta Haro Cortés

Nel Diago Moncholí

Evangelina Rodríguez

Josep Lluís Sirera

LITERATURA Y FICCIÓN:
«ESTORIAS», AVENTURAS Y POESÍA
EN LA EDAD MEDIA

II

Edición de
Marta Haro Cortés

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

2015

©

De esta edición:
Publicacions de la Universitat de València,
los autores

Junio de 2015
I.S.B.N. obra completa: 978-84-370-9794-7
I.S.B.N. volumen II: 978-84-370-9796-1
Depósito Legal: V-1688-2015

Diseño de la cubierta:
Celso Hernández de la Figuera y J. L. Canet

Diseño imagen de la portada:
María Bosch

Maquetación:
Héctor H. Gassó

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Parnaseo
<http://parnaseo.uv.es>

Esta colección se incluye dentro del Proyecto de Investigación
Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española), referencia FFI2014-51781-P,
subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad

Esta publicación ha contado con una ayuda de la
Conselleria d'Educació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana

Literatura y ficción : "estorias", aventuras y poesía en la Edad Media / edición de
Marta Haro Cortés

Valencia : Publicacions de la Universitat de València, 2015

2 v. (460 p. , 824 p.) — (Parnaseo ; 25-1 y 2)

ISBN: 978-84-370-9794-7 (o.c)

978-84-370-9795-4 (v. 1)

978-84-370-9796-1 (v. 2)

1. Literatura espanyola – S.XIII-XV -- Història i crítica. I. Publicacions de la Universi-
tat de València

821.134.2.09"12/14"

ÍNDICE GENERAL

Volumen I

PRELIMINAR	11
I. LITERATURA Y FICCIÓN: MODELOS NARRATIVOS Y POÉTICOS, TRANSMISIÓN Y RECEPCIÓN	
Juan Manuel CACHO BLECUA, <i>Historias medievales en la imprenta del siglo XVI: la Valeriana, la Crónica de Aragón de Vagad y La gran conquista de Ultramar</i>	15
Fernando GÓMEZ REDONDO, <i>La ficción medieval: bases teóricas y modelos narrativos</i>	45
Eukene LACARRA, <i>¿Quién ensalza a las mujeres y por qué? Boccaccio, Christine de Pizan, Rodríguez del Padrón y Henri Cornelius Agrippa</i>	75
M ^a Jesús LACARRA, <i>La Vida e historia del rey Apolonio [Zaragoza: Juan Hurus, ca. 1488]: texto, imágenes y tradición generica</i>	91
Juan PAREDES, <i>El discurso de la mirada. Imágenes del cuerpo femenino en la lírica medieval: entre el ideal y la parodia</i>	111
II. HISTORIOGRAFÍA, ÉPICA Y LIBROS DE VIAJES	
Alfonso BOIX JOVANÍ, <i>La batalla de Tévar: de la Guerra de las Galias al Cantar de Mio Cid</i>	133
Constance CARTA, <i>Batallas y otras aventuras troyanas: ¿una visión castellana?</i>	147
Leonardo FUNES, <i>Estorias nobiliarias del período 1272-1312: fundación ficcional de una verdad histórica</i>	165
Juan GARCÍA ÚNICA, <i>Poesía y verdad en la Historia troyana polimétrica</i>	177
Maria Joana GOMES, <i>Un paseo por el bosque de la ficción historiográfica: la Leyenda de la Condesa Traidora en la Crónica de 1344</i>	193
José Carlos Ribeiro MIRANDA, <i>A Crónica de 1344 e a General Estoria: Hércules a Fundação da Monarquia Ibérica</i>	209

Filipe Alves MOREIRA, <i>Processos de ficcionalização do discurso nos relatos cronísticos do reinado de Afonso VIII de Castela</i>	225
Miguel Ángel PÉREZ PRIEGO, <i>Los relatos del viaje de Margarita de Austria a España</i>	241
Daniela SANTONOCITO, <i>Argote de Molina y la Embajada a Tamorlán: del manuscrito a la imprenta</i>	255
III. MESTER DE CLERECÍA	
Pablo ANCOS, <i>Judíos en el mester de clerecía</i>	275
María Teresa MIAJA DE LA PEÑA, «Direvos un rizete»: <i>de fábulas y fabliellas en el Libro de buen amor</i>	295
Francisco P. PLA COLOMER, <i>Componiendo una façion rimada: caracterización métrico-fonética de la Vida de San Ildefonso</i>	303
Elvira VILCHIS BARRERA, «Fabló el crucifixo, díxoli buen mandado». <i>La palabra en los Milagros de Nuestra Señora</i>	319
IV. LITERATURA SAPIENCIAL, DOCTRINAL Y REGIMIENTOS DE PRÍNCIPES	
Carlos ALVAR, <i>El Erasto español y la Versio Italica</i>	337
Hugo O. BIZZARRI, <i>Los Dichos de sabios de Jacobo Zadique de Uclés y la formación espiritual de los caballeros de la orden de Santiago</i>	353
Héctor H. GASSÓ, <i>Las imágenes de la monarquía castellana en el Directorio de príncipes</i>	365
Ruth MARTÍNEZ ALCORLO, <i>La Criança y virtuosa dotrina de Pedro Gracia Dei, ¿un speculum principis para la infanta Isabel de Castilla, primogénita de los Reyes Católicos?</i>	375
Eloísa PALAFOX, <i>Los espacios nomádicos del exemplum: David y Betsabé, el cuento 1 del Sendeban y el exemplo L del Conde Lucanor</i>	391
Carmen PARRILLA, <i>La 'seca' de la Tierra de Campos y el Tratado provechoso de Hernando de Talavera</i>	407
David PORCEL BUENO, <i>De nuevo sobre los modelos orientales de la Historia de la donzella Teodor</i>	423
María José RODILLA, <i>Tesoros de sabiduría y de belleza: didactismo misógino y prácticas femeniles</i>	437
Barry TAYLOR, <i>Alfonso X y Vicente de Beauvais</i>	447

Volumen II

V. PROSA DE FICCIÓN: MATERIAS NARRATIVAS

Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, <i>El retiro en la vejez en los libros de caballerías hispánicos</i>	473
Juan Pablo Mauricio GARCÍA ÁLVAREZ, <i>Alternativas narrativas para enlazar historias en la Primera parte del Florisel de Niquea (caps. VI-XXI)</i>	489
Daniel GUTIÉRREZ TRÁPAGA, <i>Continuar y reescribir: el manuscrito encontrado y la falsa traducción en las continuaciones heterodoxas del Amadís de Gaula</i>	503
Gaetano LALOMIA, <i>La geografia delle eroine, tra finzione e realtà</i>	519
Lucila LOBATO OSORIO, <i>La narración geminada de aventuras en los relatos caballerescos breves del siglo XVI: consideraciones sobre una estructura exitosa</i>	533
Karla Xiomara LUNA MARISCAL, <i>Los juglares del Zifar: algunas relaciones iconográficas</i>	549
José Julio MARTÍN ROMERO, <i>Heridas, sangre y cicatrices en Belianís de Grecia: las proezas del héroe herido</i>	563
Silvia C. MILLÁN GONZÁLEZ, <i>De Pantasilea a Calafia: mito, guerra y sentimentalidad en la travesía de las amazonas</i>	579
Rachel PELED CUARTAS, <i>La mirada: reflejo, ausencia y esencia. Desde la poesía del deseo andalusí hasta Flores y Blancaflor y La historia de Yoshfe y sus dos amadas y La historia de Sahar y Kimah</i>	589
Roxana RECIO, <i>Desmitificación y misterio: la destrucción del mito en Sueño de Polifilo</i>	601

VI. ROMANCERO

Nicolás ASENSIO JIMÉNEZ, <i>Ficción en el romancero del Cid</i>	619
Alejandro HIGASHI, <i>Imprenta y narración: articulaciones narrativas del romancero impreso</i>	627
Clara MARÍAS MARTÍNEZ, <i>Historia y ficción en el romance de la «Muerte del príncipe don Juan». De la princesa Margarita a las viudas de la tradición oral</i>	643

VII. POESÍA

- Marién BREVA ISCLA, *Las Heroidas de Ovidio en Santillana y Mena. Algunos ejemplos* 673
- Àngel Lluís FERRANDO MORALES, *Ausiàs March en els pentagrames del compositor Amand Blanquer (1935-2005)* 687
- Elvira FIDALGO, *De nuevo sobre la expresión del joi en la lírica gallegoportuguesa* 701
- Josep Lluís MARTOS, *La transmisión del maldit de Joan Roís de Corella: análisis material* 717
- Jerónimo MÉNDEZ CABRERA, *La parodia de la aventura caballeresca en el Libre de Fra Bernat de Francesc de la Via* 727
- Isabella TOMASSETTI, *Poesía y ficción: el viaje como marco narrativo en algunos decires del siglo XV* 741
- Joseph T. SNOW, *La metamorfosis de Celestina en el imaginario poético del siglo XVI: el caso de los testamentos* 759
- Andrea ZINATO, *Poesía y «estorias»: Fernán Pérez de Guzmán* 775

VIII. MANUALES Y DIDÁCTICA DE LA FICCIÓN

- Antonio MARTÍN EZPELETA, *La novela medieval en los manuales de literatura española* 795
- Ana María RODADO, *Reflexiones sobre didáctica (a través) de la ficción medieval* 809

La novela medieval en los manuales de literatura española

Antonio Martín Ezpeleta
Universitat de València

La novela medieval, que hoy en día relacionamos inmediatamente con obras como, por ejemplo, *El Caballero de Zifar*, *La Cárcel de Amor* o incluso *La Celestina*, y cuya deuda con otros títulos entre el otoño de la Edad Media y los Siglos de Oro de la talla del *Amadís de Gaula*, la *Diana* de Jorge Montemayor o el mismo *Quijote* es evidente, no fue entendida como tal hasta fecha muy tardía. La razón cabe buscarla en el origen del estudio y canonización de nuestros clásicos, que, como es bien sabido, ha estado muy condicionado por el peso de los intereses de los hispanistas románticos extranjeros, los primeros autores de *Historias literarias españolas* como tales. Estos autores enfocaron siempre su atención en la literatura más pintoresca y popular española, primando de manera clara los géneros de la poesía y el teatro —calificados normalmente de *nacionales*— por encima del de la prosa.¹

A esto hay que añadir que hasta la publicación de los *Orígenes de la novela* de Marcelino Menéndez Pelayo (1905-1915) no se inició una catalogación y estudio de las obras en prosa de los primeros siglos de nuestra literatura. Este estudio fundamental ayudó no solo a entender las relaciones entre estas ficciones españolas con otras escritas en lenguas romances (francés, portugués, italiano...), árabe o hebreo; sino también supuso el descubrimiento de títulos como la mencionada novela caballeresca de *El Caballero de Zifar*, la ficción sentimental *Siervo libre de amor* o la de origen morisco *Historia del Abecenrraje y de la hermosa Jarifa*, entre otros.²

1. El interesado puede recuperar una nutrida bibliografía sobre la conceptualización de la literatura española y la Historiografía literaria en las obras colectivas coordinadas por Romero Tobar (ed., 2004 y 2008), Beltrán y Escrig (eds., 2004), Romero López (ed., 2006) o Pozuelo Yvancos (dir., 2011: 439-583), así como en las monografías de Guillén (1989), Mainer (2000), Núñez y Campos (2005), Romero Tobar (2006), Martín Ezpeleta (2008a y 2008b), Pérez Isasi (2008) y, entre otros, Cabo Aseguinolaza (2012).

2. El asunto de Menéndez Pelayo y la novela ha sido ampliamente abordado en los estudios de Baquero Goyanes (1956), Ana L. Baquero (2012a y 2012b) y, entre otros trabajos, como los reunidos en los números del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* de 2007 y 2012, los imprescindibles recientemente editados por Gutiérrez Sebastián y Rodríguez Gutiérrez (eds., 2007 y 2009). Estos últimos autores se encuentran terminando una nueva edición de los *Orígenes de la novela*, entre cuyas páginas introductorias se incluye un trabajo mío sobre la proyección de

En las siguientes páginas se ilustrará todo ello con el repaso de la atención que algunas *Historias literarias españolas* especialmente relevantes han concedido al género de la novela medieval, que ya desde su propio nombre genera no pocos problemas en la Historiografía literaria.³ Este rápido recorrido dejará bien patente el hito decisivo que supone la aparición de los *Orígenes de la novela* de Menéndez Pelayo para la recuperación de un género soterrado, que tardó bastante en asentarse en los manuales de literatura y el canon que estos configuran.

Pues bien, si nos fijamos en los primeros textos relacionados con la Historiografía literaria española, a despecho de que no sean *Historias literarias* propiamente dichas, aparecen los nombres de autores como el del alemán Friedrich Bouterwek o el suizo Simonde de Sismondi. Ambos se relacionan claramente con el origen de esta disciplina manualística para el caso español, así como con el germen romántico de los estudios en torno a la literatura española. Estos autores coinciden en fijar su atención, tal y como advertíamos, en los géneros del teatro y la poesía. Precisamente de este último género es el que se trata de enlazar las pocas referencias que se encuentran en sus obras a la novela medieval, que consideran que procede de los poemas épicos y los romances. Se trata de una idea que desde aquellos textos fundacionales de la Historiografía literaria se viene repitiendo de manual en manual; pero que no suele venir acompañada de mucha más información relativa a la ficción medieval. A esto cabe añadir el agravante de que esta última suele confundirse con esas obras tan heterogéneas que se denominan crónicas, y que hasta bien entrado el siglo XIX no se aprendió a discriminar, dejando de lado, por ejemplo, los libros historiográficos o jurídicos, que los eruditos españoles del siglo XVIII incluían sin ambages en sus enormes compendios literarios, que se podrían denominar (*pre*)*Historias literarias*.

En fin, centrándonos en la prosa de ficción medieval, Bouterwek no termina de relacionar la poesía épica con la novela medieval; pero sí que aboga por la relación directa entre los romances y los libros de caballerías, que, como deja bien patente, no es capaz de diferenciar claramente de los textos históricos:

España tuvo también muy pronto sus historias y crónicas en prosa, pues el rey Alfonso X hizo recoger y continuar las antiguas crónicas nacionales, pero entonces aún no se conocía ni la crítica histórica ni el modo de escribir la historia... Así los romances históricos y las no-

esta obra de Menéndez Pelayo en las *Historias literarias* del XX, del que anticipo aquí algunas ideas (Martín Ezpeleta, en prensa).

3. Alan Deyermond ponía el dedo en la llaga en su famoso artículo «The lost genre of medieval Spanish literature» (1975) sobre la inexistencia en la Historiografía literaria española de una etiqueta específica para referirse a lo que él denomina *romance*, y que, como en el presente trabajo, se suele fundir o equiparar al término hegemónico para el caso español *novela*.

velas de caballería debieron su nacimiento en España a esta confusión de géneros de la historia y de la epopeya, y por consiguiente no puede hablarse de los romances españoles sin hacer mención al mismo tiempo de los libros de caballería. (1829: 31)

De todos estos libros de caballería, su *Historia literaria* únicamente tiene espacio para el *Amadís de Gaula*, que, eso sí, se considera no solo clave para entender el género literario, sino también el propio carácter de los españoles y su literatura, que esta vez conviene separar del influjo oriental:

El autor del *Amadís* no tomó de los árabes más que los encantamientos maravillosos, que daban a la narración un colorido épico, haciendo más interesante y embelesador este cuadro de heroísmo fantástico. [...]

El *Amadís* presenta en todas sus partes una mezcla singular de moralidad y de cierta especie de libertinaje oculto bajo el velo de decencia, aunque muy propio sin duda del espíritu caballeresco de los españoles. Los honrados héroes de esta historia hacen alarde de una inviolable fidelidad a la palabra que daban, tanto a sus damas como a los hombres; pero no son tan delicados en su trato amoroso, por figurarse que una palabra de casamiento equivalía a haberlo verificado... Por lo que hace al carácter particular de esta obra, puede asegurarse, sin ningún temor, que es más propio de la nación española que de la francesa... (1829: 31-32)

Esta fusión entre literatura y realidad la encontramos también muy claramente en la obra de Sismondi, que, tras la especulación sobre el origen de los libros de caballería (por el momento, el único tipo de novela de la Edad Media,⁴ dejando aparte la confusa presentación de textos y crónicas históricas), se centra en glosar, como también hacía Bouterwek, el código de honor del caballero Amadís de Gaula, que considera clara manifestación de la conducta caballeresca típicamente española y que tiene aparejada una profunda religiosidad, también característica intrínseca del carácter nacional español (1841-1842, II: 371). Esta idea viene acompañada en la obra de Sismondi por otra muy extendida en la Historiografía literaria española que es la predilección de los españoles, tanto en su espíritu nacional como en sus creaciones literarias, cortadas, a juicio de estos autores, por el patrón de ese mismo *Volksgeist*, de lo realista frente a lo más imaginativo. Esta idea, que claramente condiciona el canon de obras propuestas, se relacionan con el caso de los libros de caballerías, que, según hacía Bouterwek, une a la historia real de los españoles, en el mismo juego histórico-legendario que les gusta recrear al estudiar la épica y, paradigmáticamente, el personaje del Cid.

4. Véase sobre esta evolución de los libros de caballerías en las primeras *Historias literarias* el autorizado trabajo de Cacho Bleuca (2007).

Como es propio del género de los manuales, que se escriben unos a partir de otros, no debe sorprender que estas ideas se localicen en las que se consideran primeras *Historias literarias españolas*. La primera corresponde a un manual escolar, el de Antonio Gil de Zárate, que sigue a Bouterwek en su relación de los romances con los libros de caballerías (1844, II: 8), que es la única representación de nuevo de la novela medieval en el manual. Mucho más espacio dedica la primera *Historia literaria* como tal, la del estadounidense George Ticknor (1849), quien difícilmente conocería la obra de Gil de Zárate, aunque sí los estudios de cervantistas como Diego Clemencín. Este manual fue traducido al español muy poco después de su publicación (1851-1856), y se le añadieron enjundiosos apéndices de Enrique Vedia y el experto en novelas de caballerías y prosa medieval Pascual de Gayangos, con quien Ticknor mantuvo una interesante correspondencia (1927). Esta *Historia literaria* supone un paso muy importante en la explicación de la Historia de la literatura española y su canon, que recoge las teorías de sus maestros y amigos Bouterwek, a cuyas clases asistió en la Universidad de Gotinga, y Sismondi, añadiendo un notable grado de erudición, sobre todo para el caso de la literatura de los Siglos de Oro.

Ticknor, según el patrón romántico descrito, aboga por la interpretación de los textos a partir de la presencia o no de las características nacionales españolas, entre las que sobresale ese heroísmo que Bouterwek llamaba caballeresco y la religiosidad, que Ticknor comienza a considerar un defecto en el momento en que se convierte en germen de intransigencia y guerras (1851-1856, II: 18), y que reconoce inexorablemente reflejado en la literatura. Ticknor describe con más atención el género de la literatura caballeresca, al que no solo se refiere en la época medieval, sino también al estudiar la producción literaria del siglo XVI. Y además lo hace teniendo en cuenta el momento de publicación de muchas de estas obras y, siguiendo un planteamiento casi propio de la estética de la recepción, el interés popular y el culto o cortesano por las hazañas bélicas de épocas anteriores, que venía acompañado de cierto detrimento del interés por las crónicas (1851-1856, I: 228-229).

Ahora Ticknor incluye una lista de obras caballerescas más poblada (*Florisel de Niquea, Libro del Cavallero Pelegrino, Libro de cavallería Celestial...*), a pesar de que de nuevo solo se puede considerar bien estudiado el *Amadís de Gaula*, del que afirma rotundamente:

Está universalmente reconocido, y confesado, que el *Amadís* es el primer y el mejor de todos los libros de caballerías, y la razón es obvia: pinta con la mayor fidelidad las costumbres y espíritu caballeresco, y está además escrito con una soltura y fluidez de invención, y con una variedad de tonos tal, que no se encuentra en ninguna otra de su clase. (1851-1856, I: 236)

Otra diferencia que conviene notar es que Ticknor, a pesar de volcar el mayor de su atención —como es tradición en la Historiografía literaria— por el subgénero de la picaresca, concede importancia al pastoril. A despecho de que no lo estudia al tratar la época medieval, sí ayuda a canonizar este género en un capítulo incluido en el apartado de los Siglos de Oro, cuando menciona varios títulos relacionados con este tipo de literatura y especula sobre su exaltación de la naturaleza:

La novela pastoril en último resultado está fundada en uno de los principios más sólidos y respetables de nuestra propia naturaleza; a saber, el amor, los campos, la contemplación de sus bellezas, la quietud; en una palabra, todo aquello que constituye la vida campestre, en oposición a la vida violenta y agitada de las ciudades; atractivos son estos que pocos hay tan ignorantes y rudos que dejen de sentirlos, ni tan artificiosamente cultos que se atrevan a rechazarlos. De aquí nace que este género prevaleció, ya más, ya menos, en todos los países de la Europa moderna. (1851-1856, III: 287)

Muy crítico con Ticknor fue Amador de los Ríos, cuya *Historia crítica de la literatura española* (1861-1865) inaugura la producción de *Historias literarias* como tales en España, a pesar de que no pasara de estudiar la época medieval. El mayor grado de erudición de esta obra no supone, no obstante, una gran diferencia conceptual ni metodológica, más allá de incorporar la crítica a los estudios predecesores, que cierto espíritu chovinista recomienda fustigar por tratarse de obras preparadas por extranjeros. Respecto a la novela de caballerías, el género mejor estudiado de la prosa medieval en esta *Historia literaria* incompleta, Amador de los Ríos dota de mucha mayor importancia a otras obras además del *Amadís de Gaula*, como es el caso de *Tirante el Blanco*, y se afana en el análisis de fuentes y la especulación sobre el origen de la literatura caballeresca, que considera alemán y no oriental o galo, según las teorías de sus predecesores. Interesa también su apuesta por lo realista como criterio para entender la literatura española:

En España, la introducción de esta literatura de origen germánico (no árabe ni francés, en contra de lo defendido por otros eruditos) se enfrenta con un obstáculo: la disconformidad de la novela de caballerías con el talante realista de una nación acostumbrada —todavía— a la lucha épica real e histórica contra los musulmanes: ofendía a la nacionalidad ibérica, encaminada sin tregua a los altos fines de la reconquista, todo aquel vano aparato de gigantes y enanos, hadas y genios, dragones y encantadores, habiéndose menester largo espacio para saborear su lectura, y mayor todavía para que el anhelo de la imitación abriese las puertas de la literatura castellana a semejante linaje de ficciones. (1861-1865, v: 27)

Una novedad interesante supone el hecho de que Amador de los Ríos considere *La Celestina* una novela (1861-1865, VII: 404), que es una idea cuya proyección en la Historiografía literaria española ha sido muy importante, sobre todo a partir del refrendo de Menéndez Pelayo en sus *Orígenes de la novela española*. Además, se acerca al que tras este trabajo del polígrafo santanderino se consolidará como género de la ficción sentimental; pero que no termina de estudiar como tal, limitándose más bien a buscar el origen provenzal de algunos títulos. El asunto pastoril sigue sin tener el espacio que hoy se le reconoce.

Pero, dejando ahora otras obras en la misma línea de las descritas (los estudios de Wolf, Fitzmaurice-Kelly, Salcedo Ruiz, Cejador y Frauca...),⁵ llega el momento de explicar el cambio que supone para la Historiografía literaria española la aparición de los *Orígenes de la novela* del polígrafo santanderino. Muy brevemente, hay que recordar que esta obra, publicada en cuatro volúmenes en la (Nueva) Biblioteca de Autores Españoles entre 1905 y 1915 (1943), consigue actualizar el canon nacional empezando por incluir la denominada novela precervantina, que casi simbólicamente inaugura la nueva colección de la continuación del proyecto de Rivadeneyra superando los estudios monográficos sobre el tema de Gayangos, Navarrete o Aribau. Cimentar el género de *El Quijote* era, claro, explicar el caldo de cultivo de uno de los hitos más sobresalientes de la Historia de la literatura española, y tarea ineludible además para la correcta comprensión de la genial obra cervantina, donde confluyen motivos de las novelas de caballerías y sentimentales, pero también pastoriles, bizantinas y moriscas, cuyo estudio acomete con determinación.⁶

En su ímpetu por resarcir la novela española, Menéndez Pelayo llegó a afirmar que precisamente esta, junto al teatro, era el gran género nacional,⁷ echando por tierra la tesis de que no podía tenerse en cuenta para el canon nacional obras con claras influencias alógenas —incluso de culturas que no son católicas— o poco realistas. Estas ideas ya las había expuesto en su «Programa de literatura española» (editado por primera vez por Miguel Artigas en 1934 [1941a]), aunque curiosamente olvidó notar esta gran carencia en la *Historia literaria* de Fitzmaurice-Kelly (publicada en español en 1901) en su sustancioso prólogo, donde afirmaba el santanderino que «ningún autor de verdadera im-

5. Confróntese la bibliografía compendiada por Reyes (2010).

6. Sobre la enorme aportación de Menéndez Pelayo en los *Orígenes de la novela*, ha de consultarse el volumen coordinado por Gutiérrez Sebastián y Rodríguez Gutiérrez (eds., 2007), donde especialistas en cada uno de estos subgéneros valoran las ideas del santanderino y su repercusión.

7. En el «Prospecto de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles», que incluyó Enrique Sánchez Reyes en un apéndice de la edición nacional de los *Orígenes de la novela*, escribe rotundamente Menéndez Pelayo: «Este género [la novela] es, juntamente con el teatro, lo más rico, original y característico de nuestro arte nacional, a la vez que el archivo histórico de nuestras costumbres» (1943, IV: 274).

portancia puede decirse que falte en el cuadro que el señor Fitzmaurice-Kelly nos presenta de nuestra literatura anterior al reinado de Carlos V» (1941b: 94).

En fin, a partir de esta obra de Menéndez Pelayo, que coincide con un progresivo conocimiento sobre el propio género de la novela, que hasta bien entrado el siglo XX estuvo en manos de una preceptiva decimonónica obsesionada por la épica, como ha clarificado Morales Sánchez (2000), las *Historias literarias* corrigieron el rumbo e incorporaron al canon la novela medieval, que ya no iba a estar únicamente representada por el *Amadís de Gaula*.

La primera *Historia literaria* donde se registra este cambio es la de Juan Hurtado y Ángel González Palencia, publicada en 1921. Se podría afirmar que esta obra, si no es el manual que nunca escribió Menéndez Pelayo, sí que es la *Historia literaria* que contiene buena parte de la información que el santanderino desarrolló en sus obras, y a quien no dudan en reconocer como gran autoridad desde las primeras páginas (1940: IX). Los autores pronto matizan que el carácter nacional español se ve afectado por ciertas influencias extranjeras que «dan sabor especial, vario y multiforme» (1940: 54). Entre las orientales, hay un lugar especial para los títulos de la literatura de origen árabe, como las colecciones de cuentos del *Disciplina Clericalis*, *Calila y Dimna* y *Sendebâr*, obras que hasta los *Orígenes de la novela* eran subestimadas por considerarse ajenas al genio español, y que ahora se describen y valoran de una manera imposible de observar en otras *Historias literarias* anteriores. Sin embargo, las pocas páginas dedicadas a los primeros pasos de la novela española, que aparecen después de analizar profusamente los orígenes de la poesía épica, de la lírica, el mester de clerecía y el teatro, dejan patente que la deuda del género con la literatura foránea sigue siendo un lastre para ser aupadas al canon más selecto de la literatura española (el caso de la literatura gnómica es un toque pintoresco, para «dar sabor», según rezaba la cita allegada), a despecho del evidente peso de lo popular e incluso del sustrato visigodo y romano, que los autores apuntan y que consideran, como veíamos, nacional. Los títulos que se dan cita, sobre los que poco se explica, son el *Barlaam y Josafat*, la historia de las Cruzadas de *La Gran Conquista de Ultramar* y *El Caballero del Cisne* en una curiosa mezcla de títulos y épocas, que esta vez no apura la información contenida en los *Orígenes de la novela*.

A continuación se encuentra un epígrafe sobre la literatura de caballerías que aglutina un buen número de títulos sin muchas más explicaciones que una suerte de textos incrustados en el discurso principal —en letra y espaciado más pequeños— que resumen los argumentos de algunas obras o de pasajes especialmente relevantes. Solo hay un título que recibe una atención más especial y que en nuestro caso es un dato muy revelador: el *Libro del Caballero de Zifar*, obra a la que, como ya he mencionado, Menéndez Pelayo contribuyó decisivamente a descubrir y valorar. En fin, el cotejo de los *Orígenes de la novela* y la

Historia literaria de Hurtado y González Palencia demuestra que es algo más que la inspiración de las ideas, pues la información es similar, explicada en el mismo orden e incluso parafraseando algún pasaje, además de presentar numerosas citas literales.

Señalemos, no obstante, que el ordenamiento de la información se quiere cronológico, por lo que fuerza el estudio simultáneo de obras no demasiado relacionadas genérica ni temáticamente, como es el caso de la *Crónica Troyana* y *El Conde Lucanor*, la *Crónica Sarraciana* de Pedro del Corral y el *Amadís de Gaula* o el *Tirant lo Blanch* y la *Cárcel de amor*, entre otras obras del «género sentimental» (denominación que fijó, por cierto, Menéndez Pelayo en sus *Orígenes de la novela* en detrimento de otras variantes), como *Grimalte y Gradissa* y *Cuestión de amor*, «según Menéndez Pelayo, “una novela clave, una pintura de la vida cortesana [...]”» (1940: 225). No es cuestión de agotar aquí este repaso de las novelas medievales que se incluyen; pero queda suficientemente claro, no obstante, que el canon se ha enriquecido enormemente con la prosa medieval.

Habría que reparar ahora en la extraordinaria difusión de esta *Historia literaria* de Hurtado y González Palencia, «el Juanito», como malévolamente la llamaban los estudiantes de la primera mitad del siglo xx, que la tenían como obra de cabecera para explicar el devenir de la Historia de la literatura española. Así se entenderá fácilmente que las ideas de Menéndez Pelayo y la revalorización de la novela medieval fuera definitiva para la Historiografía literaria española. A esto hay que añadir, además, el hecho de que, como es bien sabido, esta *Historia literaria* y los propios textos de Menéndez Pelayo se tomaron como modelo para la redacción de las muchas *Historias literarias españolas* que se escribieron siguiendo el mismo patrón del *Volksgeist* hasta pasada la Postguerra. De todas ellas (Romera Navarro, Chabás, Del Río, Giménez Caballero, Aub, Alborg...), solo se referirá ahora muy rápidamente dos especialmente interesantes: la de Ángel Valbuena Prat y la coordinada por Guillermo Díaz-Plaja.

La *Historia de la literatura española* de Ángel Valbuena Prat, publicada en dos volúmenes en 1937, pero enriquecida hasta 1968, presenta un renovado estilo y modernos planteamientos comparatistas, por lo que se puede considerar una cima del historicismo y vislumbre de una nueva manera de explicar la literatura. Un simple vistazo al índice del volumen sobre la literatura medieval y renacentista deja bien patente la importancia que se concede a la novela medieval. Ahora son hasta siete capítulos (que en total se extienden casi doscientas páginas) dedicados exclusivamente a estudiar la ficción en prosa de la Edad Media, con títulos como «La novela sentimental y otras formas de prosa», «*Amadís*, editado, y el apogeo de los libros de caballerías», «La novela pastoril y otras formas de la prosa» o, en fin, «La cultura de Alfonso x el Sabio», donde desarrolla el análisis de la literatura sapiencial, el original «La muerte, la magia, y la aventura caballeresca» y «*La Celestina* y los prosistas de los Reyes Católicos».

En todos ellos, se encuentra la referencia a los *Orígenes de la novela*, aunque ahora viene siempre acompañada del resto de bibliografía sobre esos aspectos, que desde 1915 había crecido geoméricamente (trabajos fundamentales sobre *La Celestina* de Spitzer, María Rosa Lida, Gilman o José Antonio Maravall; sobre la novela pastoril de López Estrada, Avalor-Arce; Américo Castro, Wardropper y Rodríguez Moñino para la literatura de influencias árabes, sentimental y caballerescas respectivamente, entre muchos otros). Parece claro que Valbuena, quien no escatima elogios a Menéndez Pelayo, ya no narra exclusivamente a partir de los escritos de este, como daba la impresión que sucedía en la *Historia literaria* de Hurtado y González Palencia.

El caso de la *Historia general de las literaturas hispánicas*, dirigida por Guillermo Díaz-Plaja y publicada en seis volúmenes entre 1949 y 1967, es bastante parecido, con el añadido de que se trata del principio de una nueva manera de escribir *Historias literarias*. En efecto, el hecho de que sea preparada por un grupo de especialistas —característica que hoy parece irrenunciable— condiciona la obra (después de la de Díaz-Plaja han sido varias las *Historias literarias* preparadas siguiendo este modelo de autoría colectiva, como, por ejemplo, las coordinadas por Díez Borque, Pedraza, Canavaggio, Gies..., o incluso las muy particulares de Aguinaga/Rodríguez Puértolas/Zavala o Rico). Esta obra, que pretendía llenar el hueco que la malograda *Historia literaria española* planeada por Ramón Menéndez Pidal como gran proyecto del Centro de Estudios Históricos había dejado, se quería si cabe más *científica*, lo que al parecer se conseguía echando mano del trabajo de un nutrido —y heterogéneo— grupo de especialistas, que iban a desarrollar la Historia de la literatura española a partir de estudios monográficos. Seguro que no extrañará que la obra adolezca de falta de unidad y que haya información que se repita en diferentes capítulos.

Pero, como se apuntaba más arriba, no se registran grandes cambios en materia de la novela medieval, que tiene varios capítulos específicos («Orígenes de los libros de caballería», preparado por Pedro Bohigas Balaguer; «La prosa castellana en el siglo xv», por Jesús Domínguez Bordona; «La novela caballerescas, sentimental y de aventuras», por Pedro Bohigas Balaguer; o «La novela pastoril y morisca», por Rafael Ferreres), más allá de la profusión de estados de la cuestión actualizados con las últimas referencias bibliográficas —de origen extranjero sobre todo—, así como pequeños análisis argumentales de algunos de los títulos más importantes.

Más interesante resulta revisar la aportación historiográfico-literaria de los hispanistas extranjeros, entre la que destaca la de profesor británico Alan Deyermond, cuya *Historia de la literatura española* supone un cambio claro respecto del resto de manuales mencionados. En esta obra, cuya primera edición en inglés es de 1971 y que constituye el primer volumen de la *Historia literaria* coordinada por Royston Jones, el autor es muy consciente de estar desmarcándose

de la tradición, como deja bien patente en la introducción (1978: 20). En este sentido, su manual posee el indudable mérito de empezar a narrar prácticamente de nuevo cuño la Historia de la literatura española medieval y no tanto resumir y completar otras *Historias literarias*, como se podría afirmar que sucede en el caso de las anteriormente comentadas.

Uno de los cambios más notables es que Deyermond siempre prefiere valerse de las últimas investigaciones para sostener sus planteamientos, en lugar de rendir tributo a la cadena de autores que han acuñado ciertas ideas. Además, la reducción de información es más que notable, quedando las biografías, argumentos, estados de la cuestión, estudio de fuentes y demás análisis intrínsecos de las obras fuera del discurso por norma general, que ahora se concentra en ubicar las obras en sus macrogéneros y estos en los momentos políticos —los reinados— de las respectivas épocas.

No extrañará, pues, que, bien por su apuesta por los críticos más actuales, bien por su poco interés en los asuntos más eruditos citados, la figura de Menéndez Pelayo, hasta ahora la gran autoridad a la hora de historiar la novela medieval, se disuelva hasta el punto de que no es citado ni una sola vez en el texto principal, cosa que sí sucede, por ejemplo, con Menéndez Pidal. Es llamativo que ni siquiera en el asunto más evidente, como es su defensa a ultranza del género de *La Celestina* como novela, que de hecho califica desde el título del amplio capítulo «La prosa de los siglos XIV y XV: II. Libros de aventuras y la primera novela», aparezca la voz de autoridad de Menéndez Pelayo. Sorprende también que al tratar de los libros de caballerías, que Deyermond denomina «libros de aventuras», no aparezca tampoco mención alguna al polígrafo santanderino (en cambio sí a su discípulo Bonilla y San Martín), ni siquiera al explicar *Libro del caballero de Zifar*, por lo demás, obra capital para Deyermond.

En fin, lo mismo podría decirse de los «Libros de aventuras de otras clases», donde se extiende sobre obras como *Flores y Blancaflor* o la *Historia de la linda Melusina*, que, al igual que se hace en los *Orígenes de la novela*, le sirve perfectamente para explicar la transición de géneros de la novela de caballerías a la ficción sentimental, con notas a la novela bizantina en el caso de Menéndez Pelayo, término que curiosamente Deyermond no utiliza pese a estar prácticamente consolidado en las *Historias literarias* anteriores, que dan por bueno, pues, el marbete que prefiere el santanderino. En el apartado «Libros de aventuras sentimentales», como los denomina Deyermond, no duda en incluir en el canon más selecto obras inéditas en las primeras *Historias literarias españolas*, como *Siervo libre de amor*, *Cárcel de amor* o *Arnalte e Lucenda*.

En resumen, parece claro que la decisión de historiar *ex novo* la literatura medieval, dejando de lado las *Historias literarias* ya escritas (algo sumamente notable en la disciplina Historiografía literaria) y apostando por las tesis más novedosas, bien del propio autor, bien de las últimas publicaciones especiali-

zadas, supone una desviación de la norma evidente. Deyermond coincide con el grueso de ideas de los *Orígenes de la novela* de Menéndez Pelayo, a quien apenas cita; pero que indudablemente está detrás de la canonización de, por ejemplo, el *Libro del Caballero de Zifar*, el esmero en el estudio de la novela sentimental o, incluso, en la adscripción al género novelesco de *La Celestina*.

Para terminar, hay que referir la *Historia literaria española* más moderna,⁸ que es además muy ilustrativa del estado actual de la cuestión. Se trata de la dirigida por José-Carlos Mainer, cuyo volumen sobre la Edad Media es responsabilidad de María Jesús Lacarra y Juan Manuel Cacho Bleuca (2012). Esta *Historia literaria* se desmarca claramente de sus predecesoras al reducir al máximo la erudición referida a los contextos históricos, la bibliografía secundaria o incluso el análisis pormenorizado de las obras. En su lugar, se priman los planteamientos más novedosos, atendiendo a una estructura híbrida que agrupa conceptos teóricos como los géneros, la estética de la recepción, cortes periodológicos como los reinados o movimientos socio-culturales, así como nociones atingentes a la sociología de la escritura y lectura, especialmente interesante en el volumen que nos ocupa, que, por cierto, rinde tributo a la labor de Menéndez Pelayo desde las primeras páginas (2012: 52-66).

La obra de Lacarra y Cacho, que rompe la tradicional ordenación cronológica y macrogenérica (poesía, teatro y prosa) para optar por, además de incluir reflexiones en torno a la producción medieval y la consideración de los escritores en la Edad Media, ordenar las obras según su condición de anónimas o sujetas a una «conciencia autorial», presenta capítulos como «La creación de la prosa literaria: de Alfonso X a Don Juan Manuel», «Pervivencias y nuevos públicos en la prosa del otoño de la Edad Media» (sobre la literatura caballerescas y la ficción sentimental, marbete con el que se prefiere denominar a la que Menéndez Pelayo nominó «novela sentimental» o «erótico-sentimental») y «La alteridad del teatro medieval» (donde se incluye sin paliativos *La Celestina*, «teatro para la lectura» [2012: 589]), que dejan bien claro la importante atención que recibe la novela medieval.

Algunos datos ayudarán a comprender cómo en esta obra se ha llevado a cabo una actualización del canon de la prosa de la Edad Media muy evidente. Respecto a la novela de caballerías, destaca cómo se le presta la misma importancia al *Amadís de Gaula* que al *Libro del Caballero de Zifar* (2012: 508-514), como sucede, para el caso de la ficción sentimental, con la *Cárcel de amor* y *Grisel y Mirabella*, «más novedosa y compleja» que *Grimalte y Gradisa*, a juicio de los autores (2012: 540). En fin, acompañan a estas claras propuestas al canon las consabidas referencias a obras más secundarias, de indudable mérito, pero

8. Este trabajo se concentra en *Historias literarias* como tales, pero al menos cabe referir aquí los recientes e insuperados estudios monográficos de Fernando Gómez Redondo (1998-2007 y 2012), que abordan con detalle la explicación de la prosa medieval castellana.

que no pueden demorar la narración de una *Historia literaria*. Decisiones de este tipo, así como las que suponen proceder profundizando unas veces en el contexto cortesano que fue el caldo de cultivo de la ficción sentimental, otras en aspectos temáticos, como cuando al estudiar la *La Celestina* se desarrolla la importancia de la magia o el mundo social de los criados, etcétera, son cruciales para dinamizar esta *Historia literaria* sin privarla del grado preciso de erudición.

En conclusión, los autores de esta obra tienen muy presente que una *Historia literaria* no puede ser receptáculo de toda la información sobre el canon, y que este debe ser contenido, si queremos que sea un canon y no un catálogo. Ahora la novela medieval goza de la misma atención que otros géneros, dejando bien patente que no solo la asimilación de los estudios monográficos especializados es necesaria para los autores de *Historias literarias*; sino también la correcta comprensión de la Historiografía literaria y el debate teórico-metodológico en torno a este tipo de obras necesarias e imposibles, que en el presente trabajo hemos revisado.

Bibliografía

- AMADOR DE LOS RÍOS, José (1661-1865), *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, Imprenta José Rodríguez, 7 vols. [1.^a ed.]
- BAQUERO GOYANES, Mariano (1956), *La novela vista por Menéndez Pelayo*, Madrid, Editoria Nacional.
- BAQUERO ESCUDERO, Ana L. (2012a), «Los precedentes de la BAE en la génesis y configuración de los *Orígenes de la novela*», *Monteagudo*, 17, pp. 15-27.
- ____ (2012b), «Menéndez Pelayo y la novela española precervantina», *Ínsula*, 790, pp. 33-36.
- BELTRÁN, Luis, y José Antonio ESCRIG (eds., 2004), *Teorías de la historia literaria*, Madrid, Arco/Libros.
- BOUTERWEK, Friedrich (1829), *Historia de la literatura española*, trad. y adicionada por José Gómez de la Cortina y Nicolás Hugalde y Mollinedo, Madrid, Imprenta de Eusebio Aguado. [1.^a ed. alemana, 1804].
- CABO ASEGUINOLAZA, Fernando (2012), *Historia de la literatura española. 9. El lugar de la literatura española*, dir. José-Carlos Mainer, Barcelona, Crítica.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (2007), «Novelas de caballerías», en Gutiérrez Sebastián y Rodríguez Gutiérrez (dirs., 2007), pp. 133-223.
- DEYERMOND, Alan D. (1975), «The lost genre of medieval Spanish literature», *Hispanic Review*, 43, pp. 231-259.
- ____ (1978), *Historia de la literatura española. 1. La Edad Media*, ed. José-Carlos Mainer, Barcelona, Ariel. [4.^a ed.; 1.^a ed. en inglés, 1971]

- DÍAZ-PLAJA, Guillermo (dir.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona, Barna, 1949-1967, 6 vols. [1.ª ed.; introducción al primer volumen de Ramón Menéndez Pidal]
- FITZMAURICE-KELLY, James (1941), *Historia de la literatura española*, trad. Adolfo Bonilla y San Martín, pról. Marcelino Menéndez Pelayo, Buenos Aires, Anacón. [6.ª ed.; 1ª ed. en inglés, 1898]
- GIL DE ZÁRATE, Antonio, *Manual de literatura. Resumen histórico de la literatura española*, Madrid, Boix, 1844, 3 vols. [1.ª ed.]
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (1998-2007), *Historia de la prosa medieval castellana*, Madrid, Cátedra, 4 vols.
- ____ (2012), *Historia de la prosa de los Reyes Católicos. El umbral del Renacimiento*, Madrid, Cátedra, 2 vols.
- GUILLÉN, Claudio (1989), *Teorías de la historia literaria. (Ensayos de teoría)*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel, y Borja RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ (dirs., 2007), «*Orígenes de la novela*». *Estudios*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- ____ (eds., 2009), *Menéndez Pelayo y la novela del siglo XIX*, Santander, Real Sociedad Menéndez Pelayo.
- HURTADO Y J. DE LA SERNA, Juan, y Ángel GONZÁLEZ PALENCIA (1940), *Historia de la literatura española*, Madrid, SAETA, 2 vols. [1.ª ed., 1921]
- LACARRA, María Jesús, y Juan Manuel CACHO BLECUA (2012), *Historia de la literatura española. 1. Entre oralidad y escritura: la Edad Media*, dir. José-Carlos Mainier, Barcelona, Crítica.
- MAINER, José-Carlos (2000), *Historia, literatura, sociedad (y una coda española)*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- MARTÍN EZPELETA, Antonio (2008a), «El concepto de nación en la Historiografía literaria española», en Romero Tobar (ed., 2008a), pp. 433-465.
- ____ (2008b), *Las «Historias literarias» de los escritores de la Generación del 27*, Madrid, Arco/Libros.
- ____ (en prensa), «La proyección de los *Orígenes de la novela* en la Historiografía literaria española», en Marcelino Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, eds. Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez, Santander, Real Sociedad Menéndez Pelayo.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1941a), «Programa presentado por Menéndez Pelayo en las oposiciones a la cátedra de Historia Crítica de la Literatura Española en 1878», *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria. Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo*, ed. de Enrique Sánchez Reyes, Madrid, CSIC, vol. 1, pp. 3-75. [1.ª ed., Miguel Artigas, Cruz y Raya, 1934]
- ____ (1941b), «Prólogo a la *Historia de la literatura española* de Jaime Fitzmaurice-Kelly», *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria. Edición nacional de*

- las obras completas de Menéndez Pelayo*, ed. Enrique Sánchez Reyes, Madrid, CSIC, vol. 1, pp. 77-104. [1.^a ed., 1901]
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1943), *Orígenes de la novela. Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo*, ed. Enrique Sánchez Reyes, Madrid, CSIC, 4 vols. [1.^a ed., 1905-1915]
- MORALES SÁNCHEZ, Isabel (2000), *La novela como género*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- NÚÑEZ RUIZ, Gabriel, y Mar CAMPOS FERNÁNDEZ-FIGARES (2005), *Cómo nos enseñaron a leer. Manuales de literatura en España, 1850-1960*, estudio preliminar de Juan Carlos Rodríguez, Toledo, Akal.
- PÉREZ ISASI, Santiago (2008), *Identida nacional e Historia de la literatura española (1800-1939)*, tesis doctoral inédita dirigida por José María Pozuelo Yvancos y Elena Artaza Álvarez, Universidad de Deusto.
- POZUELO YVANCOS, José María (coord., 2012), *Historia de la literatura española. 8. Las ideas literarias (1214-2010)*, dir. José-Carlos Mainer, Barcelona, Crítica.
- REYES, Fermín de los (2010), *Las historias literarias españolas. Repertorio bibliográfico (1754-1936)*, pról. Leonardo Romero Tobar, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- ROMERO LÓPEZ, Dolores (ed., 2006), *Naciones literarias*, Madrid / Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Editorial Complutense de Madrid, Anthropos.
- ROMERO TOBAR, Leonardo (2006), *La literatura en su historia*, Madrid, Arco/Libros.
- ____ (ed., 2004), *Historia literaria/Historia de la literatura*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- ____ (ed., 2008), *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- SISMONDI, Simonde de (1841-1842), *Historia de la literatura española desde mediados del siglo XII hasta nuestros días, dividida en lecciones*, trad. José Lorenzo Figueroa y José Amador de los Ríos, Sevilla, Álvarez y Cía, 2 vols. [1.^a ed. en francés, 1813]
- TICKNOR, George (1951-1956), *Historia de la literatura española*, trad. al castellano, con adiciones y notas críticas de Pascual de Gayangos y Enrique de Vedia, Madrid, Rivadeneyra, 4 vols. [1.^a ed. en inglés, 1949]
- ____ (1927), *George Ticknor letters to Pascual de Gayangos. From originals in the collection of The Hispanic Society of America*, ed. Clara Louisa Penney, Nueva York, Printed by Order of the Trustees.
- VALBUENA PRAT, Ángel (1968), *Historia de la literatura española*, Barcelona, Gustavo Gili, 4 vols. [8.^a ed.; 1.^a ed., 1937]